



***Historia Augusta*, traductor JAVIER VELAZA, Cátedra, Madrid, 2022, Letras Universales 538, 568 págs. [14 x 21] ISBN: 13-978-8437644479.**

Recientemente, los estudiosos del mundo antiguo disponemos de una nueva traducción al castellano de la *Historia Augusta*, publicada por la editorial Cátedra

en su colección Letras Universales. El presente libro es obra del Dr. Javier Velaza Frías, catedrático de filología latina de la Universitat de Barcelona y decano de su facultad de filología.

La *Historia Augusta*, cuyo título original en la tradición manuscrita suele ser *Vitae diversorum principum et tyrannorum a Divo Hadriano usque ad Numerianum a diversis compositae*, es una sucesión de biografías imperiales, que a lo largo de sus páginas experimenta con el registro, la estructura y la construcción del relato. En mayor medida, Velaza ha seguido para su traducción el texto establecido por Ernst Hohl en su edición crítica para la Bibliotheca Teubneriana, el más vigente hasta la fecha. Utilizando también la lectura de algunos pasajes de la edición de Les Belles Lettres y propuestas propias o de otros filólogos, estas siempre indicadas en nota al pie.

La presentación del libro nos informa de que la *Historia Augusta* es el producto cultural más desconcertante de la literatura clásica. Debemos añadir que esta rara avis no tiene ni precedentes ni comparaciones posibles en toda la producción cultural de la Antigüedad. La *Historia Augusta* quiere dar a entender al lector que se trata de una obra colectiva escrita por seis autores diferentes: Elio Esparciano, Julio Capitolino, el senatorial Vulcacio Galicano, Elio Lampridio, Trebelio Polión y Flavio Vopisco, y que estos dedican las biografías que conforman el libro a los emperadores Diocleciano (284-305) y Constantino (306-337), gobernantes del primer tercio del siglo IV.

De acuerdo con su editor y traductor, hoy en día, la datación constantiniana está totalmente superada, y tras los descubrimientos intertextuales entre la *Historia Augusta* y otras obras, el debate entre los académicos se centra en discernir si se trata de una obra redactada a principios del siglo V o a finales del IV, siendo esta segunda

opción la más probable. Del mismo modo, tras los seis ficticios autores de la *Historia Augusta*, la opinión generalizada de los expertos es que se esconde un único individuo. Posiblemente, algún miembro del círculo político e intelectual de los Nicómacos y los Símmacos, dos familias senatoriales opuestas a Teodosio, emperador en una cronología que concordaría con la datación de finales del IV y principios del V. En relación con la tendenciosidad de la *Historia Augusta*, dos teorizaciones se han impuesto entre los estudiosos de la obra: podría ser una obra ideológicamente pagana y, por lo tanto, un panfleto político abiertamente hostil al cristianismo, o bien tratarse de una broma literaria, destinada al consumo interno de un círculo reducido capaz de entender un universo referencial de la obra que se escapa al lector contemporáneo. Además de abordar estas cuestiones, la introducción del libro nos ofrece una perspectiva detallada sobre la composición de la *Historia Augusta*, su transmisión textual y su recepción literaria en España.

Nos encontramos ante una obra que, aunque a veces es erróneamente categorizada como histórica por su nombre de tradición, se trataría de uno de los más importantes exponentes del género biográfico en la Antigüedad. Al principio de la *Vida de los tres Gordianos* la *Historia Augusta* se dice heredera del método biográfico suetoniano (p. 355) de las *Vitae Caesarum*, adscribiéndose así al modelo biográfico temático, aquel definido como alejandrino. La obra cumple con las características formales del género biográfico: relata la vida de una serie de personajes desde su nacimiento hasta su muerte, poniendo énfasis en los acontecimientos de interés público de la vida de estos. Pero la *Historia Augusta* no cumple con los objetivos fundamentales de la biografía en la Antigüedad: ni pretende elaborar un panegírico propagandístico de sus personajes, ni quiere dar a conocer sus doctrinas, tampoco establecer paradigmas morales ejemplificadores (las dedicatorias así lo presentan, pero de hecho esta es una falsa premisa) y, definitivamente, no quiere dar respuesta a un interés general de los lectores con un texto didáctico. La obra es disfuncional como biografía porque en ningún caso cumple con el mínimo rigor metodológico. Mezcla autores reales con ficticios, ya sean historiadores o literatos, y documentación auténtica con inventada en la confección de su relato.

Pese a esto, se atreve a aleccionar al lector con reiteradas reflexiones sobre cómo llevar a cabo una buena metodología histórica y hace gala de ser un texto objetivo que no rehúye su responsabilidad para con la posteridad. Pero la traslación de la teoría filosófica a la praxis literaria nos revela, una tendencia a la ficcionalización creciente. Con el paso de las páginas, la que era una obra con evidentes carencias como compendio biográfico o texto histórico, se entrega a los pasajes fantasiosos y al engaño voluntario. La contextualización ofrecida en el propio aparato crítico utilizado por Velaza así nos lo muestra. Las primeras biografías aportan datos históricos de gran valor, especialmente prosopográficos, mientras que la necesidad del editor de realizar aclaraciones de la índole de “autor ficticio”, “personaje inventado” o “carta ficticia” en las notas al pie incrementa a medida que avanza la narración.

La falsificación de los hechos históricos se suma a las extrañas dedicatorias que los falsos autores hacen a los emperadores Diocleciano y Constantino, así como las distintas interpelaciones que hacen a los mismos a lo largo de las treinta biografías como parte del juego historiográfico de la obra. El propósito principal de estas alu-

siones a los grandes emperadores del Dominado es enmascarar la fecha de composición de la Historia Augusta, como bien indica Velaza en la Introducción (pp. 9-10). Pero estas no desaprovechan la ocasión también para ridiculizar a ambos gobernantes con sus menciones. La Historia Augusta se muestra excesivamente servil con Diocleciano (pp. 150, 261 y 521) y abiertamente condescendiente con Constantino (pp. 246, 334, 355, 376, 439 y 532). Especialmente, en la introducción de la Vida de los dos Máximos (p. 334).

Nuestra dependencia de la Historia Augusta como fuente principal para el estudio de la historia romana en el siglo III siempre hará de esta obra uno de los clásicos imprescindibles de la literatura de la Antigüedad. Nuestro conocimiento sobre la vida y gobierno de muchos de los emperadores romanos se ve prácticamente reducido a la información que nos proporcionan estas páginas, con todas las implicaciones que conlleva tal limitación. Aquellos protagonistas de la Historia Augusta cuyo horizonte de saber transgrede la información de la obra, especialmente los emperadores del siglo II, nos confirman lo que todos intuimos. El relato histórico del libro contribuye, de manera consciente, a la desinformación de sus lectores.

La lectura de la Historia Augusta establece una dialéctica entre el libro y sus lectores que se concibe como un juego intelectual cuyas reglas no somos capaces de entender, resistiendo así su enigma al paso del tiempo. La delicadeza científica que nos exige su tratamiento como texto filológico y fuente histórica contrasta con un humor sofisticado que nos lleva a la inevitable incertidumbre de si sus páginas se ríen con nosotros de la realidad de su contexto o, por el contrario, se ríen de nuestra ignorancia.

ANTONI NIEVA

GRAT-Universitat de Barcelona

niewa@ub.edu

ORCID ID.: 0000-0002-7974-7371

¶